R-3522

"EL 18 DE JULIO EN ALMERIA"

TIEMPO DE HISTORIA

Julio-Agosto, 1981

Universidad de Navarra

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
ALMERIA

Diputación de Almería — Biblioteca. 18 de julio en Almería, El., p. 1

José Miguel Naveros

EL 18 de julio tiene para mí, que entonces tenía 16 años, el sentido de una frustración de la sociedad española, porque España marca dos momentos álgidos en su historia contemporánea, que son las Cortes de Cádiz y la República. La República traía un cambio de toda la vida caciquil española, de todo el fracaso de nuestro Imperio colonial en 1898, y fue la esperanza de toda la juventud. Jamás España ha conocido un movimiento literario, cultural y político como el de la República. En la pequeña capital de Almería donde yo vivía, y donde fui primero Presidente de las Juventudes Republicanas, y luego Secretario Provincial de Izquierda Republicana en 1936, había una inquietud que hoy no hay porque no puede haberla, porque ya no existe aquella juventud llena de entusiasmo, estudiosa, artística, y con unos deseos tremendos de evolución.

En Almería, cuando se declaró el 18 de julio, los temores fueron grandísimos; estábamos a un paso de Melilla, esperábamos que llegaran hasta aquí, sabíamos que el regimiento estaba comprometido, pero Almería no entró en el Movimiento ni el 18, ni el 19, ni el 20 de julio, sino el 21. Ese 21 de julio, estando de Gobernador civil el señor Peinado, que era de Izquierda Republicana, los militares se lanzaron a la calle, no pudieron con el pueblo de Almería. Razones: una, que vinieron los mineros de Serón; y otra que el pueblo de Almería es demócrata, y supieron salir a la calle e imponerse a la sublevación militar. La guardia civil se hizo fuerte en su cuartel, pero no salió de él; el regimiento del Ejército apenas salió, y sólo apareció una compañía que tomó la Puerta Luchena, y tomó la Radio, después de haber dado el teniente coronel su palabra de que él no se levantaría nunca contra el poder legalmente constituido. Nos defendimos como pudimos, pero nos defendimos. Y se dio la circunstancia de que con una especie de restos de tropa que venían de Almilla (Granada) se reforzó el Gobierno civil de Almería. Y a la caída de la tarde, apareció el barco Lepanto, que era republicano, y los militares se rindieron. Pero vuelvo a repetir que Almería se defendió por sí sola. Después, todos pagamos las consecuencias de aquella victoria de la República en Almería, porque la posguerra en Almería fue durísima, extremadamente dura. Allí se hicieron verdaderas monstruosidades, porque el Gobernador de entonces era hijo de Almería y era un cacicón; también por la intervención de los jesuitas, porque Almería era una ciudad poco religiosa, donde había bastante masonería al negociar directamente con Inglaterra, y por eso se creó una sociedad muy liberal, muy avanzada, como no existía en el resto de España. Llegar a Almería era un impacto, porque era entrar en un sitio donde había infinidad de cafés y de establecimientos con nombres ingleses. Tanto es así, que cuando se produjo el 18 de julio, se encontraron con una sociedad que se retrae del Movimiento fascista; y en 1940, la sociedad de Almería continuaba resistiéndose, incluso el capital era liberal. Entonces, los franquistas se inventaron un juicio sumarísimo contra 100 personas por el hecho de repartir el parte inglés, y se las acusó de querer el triunfo de Rusia sobre Alemania. En 1942, el 11 de agosto, se fusiló a ocho personas, entre ellas a una muchacha de 19 años, Encarnita, a Agustín Villaespesa, a otros más

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA

Diputación de Almería — Biblioteca. 18 de julio en Almería, El. p. 2

EL 18 DE JULIO EN ALMERIA

Pero no fue un juicio a estos muchachos, sino a Almería, porque la ciudad se estaba comiendo a sí misma, no salía su uva ni su almendra, ni su esparto, y toda la sociedad almeriense estaba en contra del movimiento franquista. Por eso, el juicio y los fusilamientos se hicieron para asustar a Almería, hasta tal extremo que el juicio se celebró en la Escuela de Artes y Oficios acordonada por una compañía del Ejército, y se le dio tal espectacularidad que dejó a Almería anonadada. Desde entonces, ha sido la provincia que durante el franquismo ha estado quizá más perseguida, y que económicamente se ha encontrado en la mayor pobreza.

Yo estuve en la cárcel. Después me pusieron en libertad vigilada, y me vine a Madrid, donde a través de amigos míos estuve trabajando en distintas editoriales. Así fui tirando hasta donde podía en una resistencia pobre, porque ni resistencia se podía hacer al no tener medios. Hay que reconocer que la única resistencia valiosa y congruente que se hizo en España fue la del Partido Comunista, porque los demás partidos sólo pudieron ir tirando. Había que recordar, y yo lo recuerdo, que cuando se produjo la Segunda Revolución Francesa, le preguntaron a un intelectual: «¿Usted qué ha hecho por la República?». Y el intelectual se encaró con el Tribunal, y le dijo: «¿Le parece a usted poco haber salvado la vida?». El que salváramos la vida, el que siguiéramos trabajando, el que siguiéramos moviéndonos, ya fue bastante hacer por la democracia.

Luis Otero

PARA mí, lo mismo que para todos los españoles que empezábamos a vivir en aquella época —yo tenía entonces cuatro años escasos— el 18 de julio de 1936 ha supuesto marcarnos toda la vida: nuestra forma de educarnos, nuestra forma de convivir, de relacionarnos, etc. Aparte de eso, en mi caso personal, teniendo en cuenta que mi padre era militar y fue fusilado por los republicanos a los pocos días del 18 de julio, tuvo una mayor influencia, porque con este motivo, y la imagen que me quedó, deseé ser militar, agravado por la educación que recibí de tipo religioso y de tipo tradicional, apegado a una serie de mitos y de valores, un poco pensando en glorias y en tener que emular los pasos de mi padre, que me parecía un héroe. Esto, naturalmente me ha condicionado par toda la vida: me vi metido e el Ejército, una institució que empecé a conocer cuand tenía 18 ó 20 años. Pero m empecé a dar cuent enseguida de que de aquell mitos y de aquellas ideas qu había tenido de niño, hab muy poco, mejor dicho, r había nada, y que las razon que habían llevado al 18 julio eran muy diferentes las que a mí me habían ens ñado. Esto me supuso largo camino de Damas hasta llegar a encontrar en posiciones comple mente opuestas a las que l bian marcado el comie de mi vida. Así que, ta desde un lado como de otro, esa división que ma el 18 de julio la he vivid personalmente.

Diputación de Almería — Biblioteca. 18 de julio en Almería, El., p. 3